

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 25 DE ENERO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Juan Venturi Hernández; la de Administración, al de Francisco Perezagna.
Número suelta, 5 céntimos.

Núm. 69

LA GUERRA

ECONOMICA

Así como se ha cantado mil veces y en todos los tonos las excelencias (a caso más aparentes que reales muchas de ellas) de la competencia ó concurrencia mercantil, mil veces también y en todos los tonos se han expuesto sus desastrosas consecuencias (muchas más aparentes que reales). No es cosa de repetir una vez más las razones de unos y de otros, ni de describir la guerra económica.

Baste decir que un moderno economista francés calculaba que de cada 100 personas que entran en los negocios, 10 obtienen éxito, 50 vegetan y se arruinan 40, mientras en Norte América, que es donde mayor acritud alcanza la competencia interna y donde la especulación mercantil llega á términos de mayor agudeza, se ha calculado en 99 por 100 el número de los fracasos.

En la sociedad política reinaba en un principio el régimen de la libre guerra individual, la venganza, el tomarse la justicia el ofendido por su mano y perseguir personalmente al ofensor.

Más tarde fué viéndose obligado el individuo á ceder su primitivo derecho de guerra al Estado ó nación, y ya apenas quedan más restos importantes de la guerra privada que el bandolerismo y los llamados lances de honor. De las tropas mercenarias que levantaba un señor, se ha pasado á los ejércitos nacionales. Y las naciones, más fuertes que los más fuertes individuos, han hecho las guerras más destructoras y terribles.

Lo mismo empieza á suceder con la guerra económica. No sólo se convierde en guerra de tarifas nacionales, sino que va la concurrencia de capitalistas individuales cediendo á los sistemas de sindicato.

Todos los progresos técnicos y mercantiles acrecientan la importancia de los grandes capitales y hace cada vez más desesperada la vida de los pequeños. Para escapar á los efectos de una dura competencia suspenden los pequeños capitales las hostilidades, firman un armisticio tácito y se combinan entre sí. Todo el mundo sabe cómo van aumentando las sociedades anónimas por acciones y todo sistema de cooperación capitalística. Mas la guerra vuelve á renacer más violenta, más dura, aunque acaso más callada, entre las grandes compañías. La lucha entre las gigantescas empresas es imponente; la llevan á cabo sin consideración alguna entre sí ni hacia el público consumidor. Anuncios, adulteraciones, reducción de precios y de beneficios... miles de medios. Saben bien que las crisis debilitan al fuerte, es verdad, pero como matan al débil, se encuentra aquel sólo dueño del campo, pasada la tormenta, y tiene ocasión de reponerse con creces.

Mas también esta guerra, que tiene no poco parecido con la de los Estados de la Edad Media, acaba por ser ruinosa á los combatientes, concluyendo éstos por firmar una tregua y acuerdo y unirse en una especie de paz armada. De aquí nacen lo que los ingleses llaman *trusts*, los grandes sindicatos, los acuerdos tácitos. Y como

la paz armada es una verdadera y continua guerra al contribuyente, los grandes sindicatos son una verdadera y continua guerra económica al consumidor. Los Estados Unidos nos presentan notabilísimos ejemplos de estas vastas asociaciones, una de ellas el famoso *Standard Oil Trust*.

La terrible maquinaria guerrera de los armamentos nacionales y las incalculables consecuencias que hoy llevaría tras de sí una guerra, hacen que aumente el sentimiento de responsabilidad de los *directores* de los destinos nacionales y que todo se vuelva predecir para muy pronto la *gorda*, que no acaba de llegar, afortunadamente, y «amagar y no dar». Una cosa parecida pasa con la guerra económica. Y así como á medida que se dejan sentir los incalculables males de la salvaje paz armada (foco de todos los instintos atávicos y embrutecedores) se oyen voces, en un principio aisladas y cada vez más concordadas, en favor del desarme y del arbitraje internacional, se oyen también voces de desarme y arbitraje económico. Estos serían beneficiosos á la causa del socialismo que, en contra de lo que creen los que no lo conocen sino muy superficialmente, se desarrolla mejor á la sombra de la relativa paz económica que con la guerra.

Pero tenemos que volver á la tesis principal de estas líneas, á la asociación y cooperación capitalísticas, como medios de disminuir la concurrencia económica. Dejémoslo para otro artículo acerca de los accionistas.

MIOPESES

Es muy frecuente entre las personas más ó menos caritativas, que se dedican los domingos á visitar pobres, oír que las causas de los más de los males sociales, son causas morales, y achacar buena parte de la miseria á holgazanería, borrachera, disipación, etcétera. Y esto lo afirman con la mejor buena fe del mundo.

—Mira—decía al que esto escribe uno de esos visitantes—mira que he visto muchos pobres.

—Sí, también hay quien está harto de ver y manejar toda clase de reses y no por eso sabe una palabra de fisiología comparada.

A muchos de esos visitantes les sucede lo que dice el célebre adagio alemán, que los árboles les impiden ver el bosque.

Causas morales, es cierto, obran y no poco en la miseria; pero tales causas son causas segundas, efectos de causas económicas.

El factor económico no es ciertamente el *único*, pero sí el *primero*. La moralidad es fin el más elevado; pero es cosa sabida que lo primero en orden de preeminencia no suele ser lo primero en orden genérico y de tiempo. No sólo de pan vive el hombre; pero para que viva, lo más necesario es el pan, porque á la vista está que no cabe dignificar la vida sino se la sostiene primero.

Todo esto es archi-vulgar; pero hay que repetirlo.

Crear que con sermones morales y cosas por el estilo se conjura el daño,

es el colmo de la inocencia. Lo primero es capacitar á las gentes para que adquieran sentimientos de dignidad, delicadeza moral, elevación de miras y pureza de intenciones, y tal labor no cabe en espíritu acorralado en un cuerpo famélico.

Todos esos remedios morales son cerato simple y nada más. Así lo van comprendiendo en otras naciones las personas todas de juicio sereno.

No es coacción

Uno de los deberes de toda propaganda es cojer aquellas de las ideas que se trata de propagar, peor entendidas y más tergiversadas, y repetir las en infinidad de formas. Quisiéramos tener la habilidad de aquel cocinero que sabía preparar los huevos de 365 maneras diferentes, para servir al público ciertos conceptos todos los días, en distinta forma.

Una de las ideas más generalizadas respecto al socialismo, es que éste significa un exceso de legislación, la reglamentación de todo y el señalarle al individuo todo lo que ha de hacer, desde que se levanta hasta que se acuesta.

Y es precisamente *todo lo contrario*.

Engels dijo, y lo han repetido todos los socialistas, que ha de sustituir al gobierno de los hombres el de las cosas. Lo que se busca es la reglamentación social, que es espontánea y libre en cuanto se establece por voluntad de todos y en beneficio de todos.

—De modo que si yo con mis ahorros me compro un instrumento de trabajo ¿no puedo darlo á préstamo con interés? ¡Vaya una libertad!

—No, señor, no, no es que se lo prohíba á usted ley alguna, es que no encuentra quien se lo compre ni quien se lo tome á préstamo.

—Es decir que yo no puedo establecerme sólo, por mi cuenta y riesgo, y producir aislado y sin sujetarme á trabas.

—No, señor, no puede usted hacerlo; pero no es porque se lo prohíba ley alguna, porque hoy tampoco hay ley que le prohíba establecer una fábrica y fijar unos precios cuádruples que los de los demás, y no lo hace usted.

—¿Conque no puedo comprar una tierra?

—¿A quién?

—A su dueño.

—El dueño es la sociedad toda y no quiere vendérsela á usted.

Claro está que en una sociedad socializada no puede un individuo conducirse como en nuestra sociedad, pero aparte de que no querrá conducirse así, por no convenirle, eso no es efecto de tiranía alguna ni de concepción legal, es sencillamente que es imposible vivir contra el ambiente.

Hoy sucede lo mismo, hay una infinidad de cosas que no hay ley alguna que las prohíba y nadie las hace.

Pero lo hondo del error está en creer que en un pueblo con régimen socialista discurren los individuos en individualista moderno. Al cambiar de estructura económico-social cambian las costumbres, las ideas, los intereses, y así como hoy se le tomaría, y con razón, por un loco á quien quisiera,

dentro de nuestra constitución social, ajustar su conducta á lo que cree sería ésta en una sociedad socialista, no pasaría de loco quien quisiera conducirse en una sociedad socialista como hoy nos conducimos en la nuestra.

En el fondo de las más de las objeciones que al socialismo se hacen, late el defecto mental de no ver que al cambiar un elemento esencial de un organismo, cambia el complejo todo de él. Hay animales que en una fase de su vida son acuáticos y luego terrestres, ó que viven primero bajo tierra y en los aires luego, y es porque se modifican. Así somos hoy larvas sociales y nos asusta la vida libre, porque con nuestra actual constitución nos mataría; pero tal constitución no es eterna ni mucho menos.

HABLEMOS CLARO

Después de los radicales que, por estar de moda el socialismo, se han declarado socialistas para predicar á los electores, vienen los moderados, los oportunistas, que se preguntan, á su vez, sino podrían, con el mismo fin, plantarse esa etiqueta.

Le Temps, que no se atreve á aconsejarles que lo hagan, tampoco se atreve á prohibirles semejante disfraz. A lo sumo les pone algunas condiciones.

No es cosa de que nos desagrade esta comedia. Como la hipocresía, que es, según Vauvenargues, un homenaje que el vicio rinde á la virtud, constituye, de parte de nuestros adversarios, un reconocimiento del prestigio adquirido en las masas por el solo nombre de socialismo, nombre que no hace aún mucho tiempo era tenido en reprobación y desconfianza.

Pero á la vez que debe ser para nosotros motivo de orgullo, la nueva táctica de la clase enemiga nos obliga á precisar el socialismo, á distinguirlo de sus falsificaciones, radicales ó de otra clase cualquiera.

No es socialista «de verdad» más que aquel que, fundándose en la concentración necesaria de los medios de producción, trabaja para hacer que tal concentración acabe en manos de la sociedad.

El socialismo es la propiedad social reemplazando á la sociedad capitalista, es la producción social sustituida á la producción capitalista, porque sólo esta socialización pondrá fin á las clases y á su antagonismo; ella sola reconciliará y organizará á la humanidad en la igualdad y en la paz.

En cuanto á saber si esa transformación—que constituye todo el socialismo—se verificará pacífica ó violentamente, es una cuestión secundaria y que no depende además de nosotros, sino de la clase capitalista, que detenta actualmente el Poder político.

¿Dejará hacer? ¿Dejará pasar al proletariado á quien su número, en régimen de sufragio universal, debe dar legalmente el Gobierno? La operación podrá efectuarse entonces, sino sin dolor, sin violencias materiales por lo menos.

¿Se esforzará, por el contrario, como las clases todas directoras del pasa-

do, por servirse en contra del advenimiento al gobierno de los proletarios organizados, de la fuerza material que le da el Estado por ella ocupado? En este caso habrá choque ó batalla evidente, fatalmente. Pero es á nuestros amos de hoy, que se salen de su propia legalidad, á quienes incumbe la responsabilidad de esta solución brutal, que no entra en nuestros deseos, si bien entra y debe entrar en nuestras previsiones.

JULIO GUESDE.

De *Le Socialiste*.

Notas semanales

Parece que el Gobierno norteamericano ha hecho al español la proposición de comprarle la Isla de Cuba.

Y, claro, los periódicos españoles se han escandalizado atrozmente.

Y han dicho que ningún español puede oír semejante proposición sin que se le enciendan de coraje las mejillas.

Pues ahí tienen ustedes. Aquí hay un español que ha leído eso y se ha quedado tan fresco. No me he enfurecido ni nada.

Al contrario, me ha parecido la proposición muy puesta en su lugar.

Y me parecería mejor si el Gobierno de España la aceptara.

Y para que se vea que no lo digo por codicia, cedo la parte que del importe de su venta me correspondería como español.

Lo que no quiero yo es que vayan allí á perder la vida tantos proletarios por mantener la soberanía de los españoles.

Yo no quiero ser soberano de ninguna parte.

He dicho.

**

He leído en un periódico que al marqués de Comillas le van á colgar una cruz.

Pero me parece que he leído mal.

Creo que decía que le iban á colgar de una cruz.

En cuyo caso nada tengo que decir.

**

Dice *La Correspondencia Militar* propósito del desaguisado que el marqués de Villagodio ha cometido en Salamanca:

«Don José de Echevarría, que en Salamanca vivía, pegó un tiro tan certero, que le apuntó á un ave fría y fué á matar á un cochero.»

¡Si son lo más chirenes estos marquisitos!

Lo que es aquí estamos lo más contentos y orgullosos.

Como que es de por acá don Pepito.

¡Y qué buen corazón tiene! Ha costado los funerales de la víctima y á su viuda le ha asignado una pensión de tres pesetas diarias.

¿A que no hace eso el cochero si sucede viceversa, que mata él al señorito tomándole por un topo?

¡Qué ha de hacer! Lo que hubiera hecho es ir derecho á presidio.

Del que se libra el marqués gracias á sus pesetas.

Pero ¡qué mundo, hombre, qué mundo!

Lo que no me explico es cómo mató al cochero apuntando á un pájaro.

Aunque bien puede ser que sucediera alguna de estas tres cosas.

Que, puesto ya á disparar, hizo fuego con la zurda, que el cochero echó á volar ó que el noble estaba curda.

Sucedría lo último, de seguro.

**

El señor juez que entiende en los Madriles en todos esos líos concejiles no ve nada para encausar á Bosch. ¡Toma, pues eso ya lo sabía yosch!

**

¿Se acuerdan ustedes de Verdú? ¿De Verdú, de aquel soldado que en Melilla hizo no sé qué atrocidades combatiendo al infiel marroquí.

¿No caen ustedes? Sí, hombre, tienen ustedes que caer, porque los periódicos le llevaron y trajeron por sus columnas como á un héroe.

Pues bien; desde entonces está de mozo suplente, sin retribución, en el Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Y desde entonces no ha podido cobrar un céntimo de los haberes que le corresponden por aquella campaña.

Conque para que se sacrifiquen ustedes por la patria, ¿eh?

La patria, para unos cuantos; para los más, el trabajo; ¡pues que se vaya la patria á la Venta del... Marrajo!

**

Los chicos del criadero de jesuitas de Deusto han publicado una hoja extraordinaria defendiendo á los *pases* de los ataques de *Las Noticias*.

La cual hoja no tiene más de extraordinario que la mala redacción del escrito, las faltas de ortografía y las erratas de imprenta.

Que son extraordinarias.

Todo se les vuelve poner por las nubes al padre Arreburro ó Urraburu, que debe ser una notabilidad para enseñar á rebuznar á los alumnos, según lo bien que lo hacen los que han escrito la hoja en cuestión.

Sin embargo, en una cosa estoy conforme con ellos.

En lo de que los republicanos de *Las Noticias* no van á las barricadas, ni á ninguna parte.

Son republicanos de salón y enemigos de los jesuitas á medias.

A cada uno lo suyo.

A *El Basco* le ha entusiasmado ese arranque de los *loyolitas* y les arenga en esta forma:

«Animo y adelante, á ver si se limpia cuanto antes á esta católica villa de Bilbao de tanta porquería como la ensucia.»

¡A buena hora!

Después que está infestada de monjas y frailería de todas clases.

¡Pues no hace falta poco ácido revolucionario legítimo para sanear á este pueblo de inmundicia clerical!

**

¡Qué candorosos son algunos periódicos!

Pregunta uno:

«¿Se han mandado á Cuba 130.000 hombres para defender el territorio español, ó han ido allí á defender las fincas de unos cuantos particulares?»

Sí, hijo, á defender los intereses de unos cuantos.

Y eso ha sucedido siempre.

Desde que el mundo es así viene ocurriendo lo mismo. Conque á reformar el mundo y á traer el socialismo.

**

—El *Pequeño* ha establecido una panadería.

—Bueno, pues que la establezca: tal día hará un año.

—Es que obliga á los jornaleros de la *Malaespera* y otras minas á que gasten de su nuevo establecimiento el pan, bajo pena de despedirlos del trabajo.

—¡Pues para eso es republicano!

Las víctimas de "La Vizcaya"

¿En qué quedamos?

Han dicho los periódicos locales que unas señoras de la Cruz Roja han visitado en el hospital de «La Vizcaya»—á cualquier chavola indecente se llama ahora hospital—han visitado, digo, á los obreros heridos por la explosión del 11 del actual, y que en vista del precario estado de sus familias, han decidido socorrerlas con bonos de pan, patatas y legumbres durante ocho días.

¡Durante ocho días! ¡Ah! vamos, ya lo entendemos. Eso es que, transcurridos los cuales, las familias esas no van á tener más apuros.

La fábrica les va á devolver—inútiles como si lo viéramos—los que eran el sostén de sus casas.

Y ya todos juntos que se mueran cuando quieran.

La cuestión es que no metan ruido.

Bueno; pero decimos nosotros: cuando las señoras esas de la Cruz se han creído en el deber de socorrer á las familias de los heridos, siquiera haya sido con patatas y por ocho días solamente, es que las han encontrado en la miseria, y si estaban en la miseria es que la fábrica no las ha socorrido debidamente.

A pesar de que *El Diario de Bilbao* ha dicho un día y otro que la sociedad «La Vizcaya» socorre, ha socorrido y socorrerá á las familias de los heridos, mientras duren las dolencias de éstos.

De manera que quedamos en que «La Vizcaya» no socorre á las familias de los heridos, á pesar del 2 por 100 que se quita del salario á los obreros y á pesar de la responsabilidad que cabe á los directores de la fábrica por tan tremenda catástrofe.

Y quedamos en que son ya tres los cadáveres ocasionados por la avaricia de brutales explotadores, contra quienes los manes de los muertos claman venganza.

LA CAUSA DE LOS DESESPERADOS

Algunos enemigos del socialismo nos dicen con frecuencia, con acento despreciativo y como lanzando una afirmación de mucha fuerza:

—El socialismo, en el fondo, no es más que la causa de los desesperados.

Y dicen «desesperados» por decir «proletarios», reconociendo sin querer, al usar tal palabra, que en la sociedad presente quien nada posee debe naturalmente entregarse á la desesperación.

«El socialismo es la causa de los desesperados»... pero en esto precisamente estriba su fuerza. ¡Sería curioso que fuera la causa de los que se hallan bien!

Mas los mismos que lanzan semejante afirmación, cuando hablan con un socialista no «desesperado», le dicen:

—Usted, para ser consecuente, debería dar hasta el último céntimo;—que es tanto como decir que debería también reducirse á la condición de «desesperado».

—Pero, ¿cómo? Si soy pobre me decís que soy socialista para tener el traje de otro, y si tengo bienes de fortuna, me decís que no soy socialista porque no soy pobre. ¿Qué lógica es esta?

Y, sin embargo, en esto hay lógica, pero es una lógica oculta; y es que aquellos socialistas que no tienen al cuello el nudo escurrizado de la necesidad, no pueden reducirse al silencio con un tirón de la cuerda, como se

consigne hacer fácilmente con los demás.

Pero aun admitiendo que no oculten semejante pensamiento, es fácil rebatirlos. No hay uno de éstos que no diga:

—Yo también soy socialista, pero socialista cristiano.

—Pues bien: si es usted cristiano, ¿por qué para ser consecuente no da usted hasta el último céntimo á los pobres, como ordena explícitamente Jesucristo? Usted no tiene ni aun la excusa de no poderlo hacer sin perder la necesaria independencia de su apostolado, porque para predicar el Cristianismo no es menester ser independiente. ¿Por qué, pues, no lo hace usted, que dice que basta el Evangelio para resolver la cuestión social?

Hasta ahora ninguno me ha dado contestación satisfactoria á tal pregunta; sólo un majadero, no sabiendo qué responder, soltó esta impertinencia:

—Vosotros sois todos unos ilusos ó unos bribones.

Y estuve en el derecho de contestarle, como le contesté:

—Y usted es lo uno y lo otro.

EDMUNDO DE AMICIS.

¡Abajo los consumos!

A cada paso se lee en la prensa que el pueblo tal ó cual se ha amotinado al grito de ¡Abajo los consumos!, y tan impopular es este impuesto indirecto entre las clases llamadas bajas, que su supresión es uno de los cebos que para atraerla emplean los republicanos. Y como quiera que en esto de la supresión de los consumos va oculto un sofisma tan gordo como aquel otro de los ricos que dan trabajo, conviene deshacerlo y poner en claro en qué sentido es un beneficio social la tal supresión.

Los defensores del impuesto de consumos dicen: «En realidad lo paga el capitalista, no el obrero, porque si éste no tuviera que pagarlos disminuirían los salarios, en la misma medida; la competencia los reduciría al mínimo ó á un punto normal, y nada saldrían ganando.»

El argumento, preciso es confesarlo, no tiene vuelta de hoja. Si abarata la vida del obrero, viene la oferta de brazos y la concurrencia y los salarios bajan. Y, sin embargo, ¡abajo los consumos! ¿Por qué?

Sencillamente porque es el sistema contributivo más caro, porque mantiene un ejército de personas inútiles, en realidad, á la sociedad, porque se pierde la actividad de los empleados todos de puertas, de los matuteros y la masa toda que de esto vive. Es una forma más de destruir capital, para que el restante se mantenga al tipo de interés que el capitalista desea.

Hay otra cara del asunto. Supongamos que el artículo A le cuesta al comerciante 20 pesetas en la fábrica, y acostumbra cargar el 10 por 100 de comisión; lo venderá á 22. Pero los derechos de introducción suben á 10 pesetas y así le cuesta 30, vendiéndolo á 33; es decir, sacando interés del impuesto lo mismo que del género.

Es una inversión del capital como otra cualquiera y por eso sólo se quejan de los derechos en cuanto éstos hacen que disminuyen el consumo. En el negocio de tabacos lo más del capital invertido lo está en los impuestos, se comercia con el impuesto.

¡Abajo los consumos! Y hay que combatirlos como fuente de empleos improductivos, como medio que es de restar brazos é inteligencias á la producción socialmente útil.

Uno de los primeros deberes de po-

lítica económica del socialismo, es combatir toda destrucción de capital, toda sustitución del interés social por el mercantil, pelear porque se conserve la riqueza social y el capital se aplique á la producción de los artículos de mayor utilidad y necesidad colectiva (que no son precisamente los más remunerativos para el accionista de la fábrica ó para el mercader), hacer de modo que la producción más útil socialmente crezca, en proporción mayor que la población, porque así irá reduciéndose el interés del cuponito y el beneficio injusto de una superintendencia engañosa, y así el capitalismo burgués irá reduciendo su pitanza á los improductivos que sostiene y al ejército de guardias civiles, lacayos, pregoneros, etc., que le sostiene, é irán viendo las gentes que no hay más que dos campos: el de los que viven sin trabajar y el de los que trabajan para que esos vivan, sin vivir ellos apenas. Y así nos reduciremos todos á una sola clase: la de los trabajadores.

En el Ayuntamiento

Son ahora los ediles muy puntuales acudiendo al salón de las sesiones y es de ver las sabrosas discusiones que promueven veintiocho concejales! Pero en cuanto que llegue el mes de abril y se hallen abiertos los *chacolines* no van á las sesiones dos *rasines* ni buscados á posta con candil!

Ello es que la sesión del miércoles empezó con la asistencia de cerca de treinta matracas concejales y dije para mi coletito al ver tal número: ¡Esta sí que va á ser negra!

Y, efectivamente, se pusieron á hablar de carbón!

Se trataba del suministro de ese combustible á la casa de máquinas de San Cristóbal, y no hablaron del asunto más que los señores Arámburu, Lecanda, Clemencot, Echevarría, Uruñuela, Acebal, Torre... ¡Medio Ayuntamiento! Verdad es que no repitieron más que tres ó cuatro veces cada uno.

Uno se mostraba partidario del carbón inglés, otro, echándose de patriota, pedía que fuera español; el otro, el que fuera más barato; el de más

allá, el que diera mejor resultado; el de más acá... ¡demonios colorados!

A decir verdad no sé, en definitiva, lo que acordaron, porque ¡cualquiera saca algo en limpio de tanta charlatanería!

Pero como conozco yo á esa gente bien puedo asegurar que no pudo tomar un acuerdo que fuera conveniente!

* *

Después se aprobaron á paso de carga multitud de asuntos, otros quedaron debajo de la mesa para otra sesión y algunos volvieron de nuevo á las comisiones.

Hasta que llegamos á unos terrenos que vende el Ayuntamiento y sobre los cuales presentaba voto particular el señor Rasines.

¡Bah!—dije para mí—ya sé lo que va á decir el señor Trese: que esos terrenos se vendan lo más caros posible, para que el Ayuntamiento saque cuanto más mejor. ¡Qué hombre! ¡Siempre con su tema! ¡Cómo se interesa por los bienes del común!

¿Eh? ¿Qué es eso? ¡Si es al revés! ¿Pues no dice que es muy caro el precio fijado por el Municipio y pide que se reduzca á 3,50 pesetas el precio del pie cuadrado?

Vamos que no lo entiendo.

Señor alcalde: ¿dónde se ha dejado usted ese furor de economías que le entra cuando se propone la construcción de una chavola por administración?

—Pero, vamos á ver: ¿quién compra esos terrenos?

—Los señores Echevarría...

—¿Echevarría? ¡Toma, toma! Acabáramos. Ahora lo comprendo todo, como dicen en las comedias malas.

De manera que en las cosas del señor Echevarría en el Ayuntamiento ha sustituido Rasines á Leguina. ¡Pues valiente abogado se ha echado don Cosme!

Como que entre Acebal y Moreno le dejaron más chafado que un higo paso.

Por supuesto, que á poco no tiene más voto que el suyo.

Y procure Echevarría que vuelva pronto Gaspar, porque si fia en Rasines le va á salir todo mal.

* *

Bueno; como si hubiera sido floja la

Un contemporáneo suyo nos hace su retrato diciendo que Malthus era alto de cuerpo, elegante en sus maneras, de frente desarrollada, de fisonomía dulce, de palabra clara, aunque su pronunciación era algo defectuosa, y á este propósito decía Sidney Smith: «Yo quisiera, de buen grado, articular tan mal con tal de hablar tan bien.» Tenía un carácter afable y tranquilo; poseía gran imperio sobre sus pasiones; era tan indulgente con el prójimo que los que vivieron cerca de cincuenta años á su lado afirmaban que nunca le vieron turbado, nunca colérico ni exaltado, nunca abatido. Jamás salió de sus labios palabra dura ni expresión poco caritativa. Aunque no ha existido quizás escritor alguno á quien se hayan dirigido tantas injurias y tan grandes calumnias, apenas se quejaba de los rudos é injustos ataques de que fué objeto. Tenía en mucho la aprobación de los hombres sabios, apreciaba mucho la consideración pública; pero los ultrajes le conmovían poco; tal era la convicción de la verdad de sus principios y de la pureza de sus miras.

La primitiva idea de Malthus, al publicar su obra, fué refutar la tesis de Godwin, que atribuía á los vicios de los Gobiernos los males de la sociedad.

Según Malthus, estos vicios no ejercen más que una influencia insignificante y pasajera sobre la condición de la especie hu-

manera; el mal es más hondo, consiste en una ley natural; la tendencia irresistible del hombre á obedecer á la pasión que le impulsa á reproducirse de tal modo que excede á los medios de subsistencia. El autor del «Ensayo sobre el principio de población» pretendía demostrar esta desproporción entre las subsistencias y la población por medio de una fórmula matemática, desarrollada en números y planteada así: cuando la población no es detenida por ningún obstáculo, dobla cada 25 años y crece, de período en período, según una progresión geométrica, mientras que los medios de subsistencia, en las más favorables circunstancias, no pueden nunca aumentar sino en progresión aritmética. De modo, que tomando por base el número de mil millones de habitantes de la tierra, la raza humana crecería así: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, en tanto que las subsistencias crecerían sólo en esta forma: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Al cabo de dos siglos, la relación entre la población y las subsistencias sería como 256 es á 9; al cabo de tres siglos, como 4.096 es á 13 y al cabo de dos mil años la diferencia sería incalculable.

Para remediar este tremendo conflicto, aconsejaba Malthus unos remedios más tremendos todavía; la continencia sexual, la abstención del matrimonio á los que no tenían fortuna para mantener una familia

pecialmente á los que se hallen en descubierto de más de seis cuotas, se sirvan hacerlas efectivas al compañero Perezagua, dentro del más breve plazo, pues de no hacerlo así, se les declarará suspensos en sus derechos de afiliados.

El Ayuntamiento de Zaragoza, propietario del Teatro principal de aquella población, ha acordado ver con disgusto que funcione allí la compañía infantil que dirige el señor Bosch, domador y explotador de niños, contratada por el empresario arrendatario del teatro, por entender que se trata de una infracción de la ley de protección á los niños.

Mientras duran las representaciones permanecerá cerrado el palco del Municipio en señal de protesta.

Lo que ponemos en conocimiento del Ayuntamiento de Bilbao, por si vendría por aquí ese asesino del arte y explotador de los niños

La proyectada reforma electoral restringiendo el sufragio en Sajonia ha producido general disgusto en aquel Estado.

Al llegar á Dresde nuestros amigos los diputados Bebel y Libknecht para tomar parte en varias reuniones de protesta contra el proyecto de ley electoral, fueron recibidos en la estación por una muchedumbre inmensa que los aclamó con gran entusiasmo, dirigiéndose después en manifestación solemne por las principales avenidas de la ciudad á los gritos de: ¡Viva el sufragio universal! ¡Viva la república social! ¡Abajo la reacción!

Víctimas de la explotación vizcaína

De los heridos de «La Vizcaya» han fallecido tres y algunos continúan en muy mal estado.

Frente á la fábrica «La Vizcaya» ha sido arrollado un obrero por un tren de la línea de Portugalete, habiendo fallecido á los pocos momentos.

Ni los directores de «La Vizcaya» ni del ferrocarril de Bilbao á Portugalete han sido llevados á la cárcel.

El Grupo Socialista de Zapateros, constituido en esta villa, celebrará su Junta general ordinaria en el Centro Obrero, á las ocho de la noche del lunes próximo.

Dice un periódico que el obispo de Mallorca ha lanzado una solemne censura contra el drama «Juan José», del Sr. Dicienta. Pues como si hubiera ladrado á la luna.

El lunes último, según anunciamos, se reunieron las colectividades que constituyen el Centro Obrero, y después de aprobarse la gestión administrativa de la Comisión, se eligió la que funcionará en el año actual.

De aquí y de allí

Habiendo quedado pendientes de resolución algunos asuntos en la reunión que se celebró el domingo último, se convoca para mañana, á las once de la misma, á los que contribuyan pecuniariamente al sostenimiento de este semanario.

Dicha reunión se verificará en el Centro Obrero.

El Comité de la Agrupación Socialista de esta villa ruega á sus correligionarios, es-

mana; el mal es más hondo, consiste en una ley natural; la tendencia irresistible del hombre á obedecer á la pasión que le impulsa á reproducirse de tal modo que excede á los medios de subsistencia. El autor del «Ensayo sobre el principio de población» pretendía demostrar esta desproporción entre las subsistencias y la población por medio de una fórmula matemática, desarrollada en números y planteada así: cuando la población no es detenida por ningún obstáculo, dobla cada 25 años y crece, de período en período, según una progresión geométrica, mientras que los medios de subsistencia, en las más favorables circunstancias, no pueden nunca aumentar sino en progresión aritmética. De modo, que tomando por base el número de mil millones de habitantes de la tierra, la raza humana crecería así: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, en tanto que las subsistencias crecerían sólo en esta forma: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Al cabo de dos siglos, la relación entre la población y las subsistencias sería como 256 es á 9; al cabo de tres siglos, como 4.096 es á 13 y al cabo de dos mil años la diferencia sería incalculable.

Para remediar este tremendo conflicto, aconsejaba Malthus unos remedios más tremendos todavía; la continencia sexual, la abstención del matrimonio á los que no tenían fortuna para mantener una familia

la supresión de limosnas y asilos de beneficencia; proclamaba como correctivos necesarios impuestos por la Providencia, la guerra, las epidemias, las hambres y todo género de calamidades que tienden á restablecer el equilibrio entre la población y las subsistencias.

Malthus fué un filántropo sincero, vehementemente; le afectaba dolorosamente el espectáculo de los sufrimientos humanos y, semejantes á ciertos anarquistas que matan por un exceso de amor á la humanidad, lanzó estas terribles bombas á la faz del mundo: «Es preciso dejar á la Naturaleza el cuidado de castigar al pobre el crimen de indigencia.»

«Un hombre que nace cuando el mundo está ya ocupado, si su familia no tiene medios de mantenerle y si la sociedad no necesita de su trabajo, no tiene derecho á reclamar el alimento y está realmente de sobra en el mundo. En el gran banquete de la Naturaleza no hay cubierto puesto para él. La Naturaleza le manda que se marche y ella misma se encarga de poner esta orden en ejecución.»

Estas crueles palabras fueron acogidas con general indignación, dicho sea en honor de la Humanidad, y el propio autor se horrorizó del terrible efecto causado y las suprimió en las sucesivas ediciones de su obra.

MALTHUS

II

Tomás Roberto Malthus nació en Rook-coy (Inglaterra) el 14 de febrero de 1766 y murió en Bath el 29 de diciembre de 1834, á los 68 años. Su padre, Daniel Malthus, modesto propietario agrícola, le dedicó desde su primera edad á la carrera eclesiástica y le envió como pensionado al Colegio de Jesús de Cambridge, donde hizo sus estudios. En el 1789 tomó las órdenes y fué á desempeñar un modesto curato en una aldea. Allí se dedicó al estudio, y la lectura de la «Riqueza de las naciones», de Adam Smith, le impresionó hondamente y decidió su vocación económica.

Su primer escrito (1796) fué un estudio sobre la crisis ocasionada por la Revolución francesa, que no llegó á publicar, por consejo de su padre.

Dos años más tarde, apareció, sin nombre de autor, su obra capital, el «Ensayo sobre el principio de población». Después publicó otras obras, siendo las principales «Principios de economía política» y «Definiciones»; pero su fama se debe exclusivamente al «Ensayo».

Habiéndose recibido el cuaderno 19 de la Biblioteca Socialista, prevenimos á los que estén suscritos á ésta, pasen á recoger sus cuadernos á la Administración de nuestro semanario.

El domingo falleció en Erandio doña Emilia Aldaeta, madre de nuestro estimado compañero el director de este semanario.

A la conducción del cadáver, que tuvo lugar el lunes, acudió gran concurrencia.

Reciba el compañero Hernández la expresión de nuestro sentimiento por tan dolorosa pérdida.

La Administración de la revista *La Irradiación* nos ha remitido las «Predicciones astrológicas para 1896», que es un bonito almanaque, y las «Creencias en el fin del mundo», interesante folleto.

Agradecemos la atención.

Las noticias que se reciben de Rieti (Italia), son poco satisfactorias, por haberse turbado el orden á consecuencia de la falta de trabajo que sufren los obreros y de la miseria que resulta de dicha situación. Tres mil obreros han recorrido las calles demandando pan y trabajo.

Por mayoría de votos han acordado los obreros maquinistas de Irlanda y Escocia la continuación de la huelga en los talleres de la Compañía Itarland y Wolff, de Glasgow.

El marqués de Comillas está organizando una Junta con objeto de perseguir la blasfemia, excitando á las autoridades á que castigue severamente á los blasfemos.

Eso, pschl, no está mal.

Pero sería mejor que el noble marqués persiguiera á los ladrones que se enriquecen estafando en los barcos trasatlánticos.

Londres, la populosa y rica ciudad de Londres, es, á pesar de su riqueza y de su abundancia, una población en donde la gente se muere de hambre.

Bien lo demuestra una estadística que tenemos á la vista. De dicho trabajo se desprende que en el pasado año de 1895 murieron de hambre treinta y nueve personas, y de estas defunciones por inanición, diecisiete se registraron en el barrio de Whitechapel; esto es, uno de los más pobres de la City.

Sabido es que en la citada estadística no se hallan incluidas las personas que murieron de enfermedades contraídas por la miseria.

Más sobre el hambre.

Leemos en un periódico que en Bari (Italia)

Pero no valía borrar las palabras; el espíritu inhumano quedaba en el fondo de sus doctrinas despiadadas, que impresionaron hondamente á Europa y, á pesar de sus virtudes privadas, que debieran haberle puesto á cubierto de ciertos ataques, fué objeto de las imputaciones más calumniosas.

Su mayor verdad, sin duda, la dijo en este hermoso apóstrofe con que contestó á sus detractores:

«¿Por qué os estremecéis? Vuestra caridad es más cruel que mi rigor, vuestros hospicios y casas de expósitos no son más que catacumbas.»

Y les ponía ante los ojos las lúgubres tablas de mortalidad de los niños. (1)

La terrible tempestad que se desencadenó contra Malthus no cesó hasta que la tumba recibió el cuerpo del audaz escritor. La posteridad ha hecho justicia á su talento y á sus buenas intenciones, ya que no á sus doctrinas, cuya falsedad se ve más evidente cada día.

El tomó como punto de partida estas teorías: que la población es determinada por

(1) Según una estadística de fin del siglo pasado y principio del actual, la mortalidad de niños expósitos era, término medio por año, 67 por 100 en Madrid; 92 por 100 en Viena; 79 por 100 en Bruselas. En Dublín de 12.785 niños que entraron en la Casa de Expósitos en seis años (1791-97), murieron 12.561. ¡Es esto mucho más terrible que la doctrina de Malthus!

lia) han muerto de hambre algunas personas y que la muchedumbre, presa de la más espantosa miseria, asaltó, días atrás, las panaderías.

En cambio el señor Castelar, el gran gastrónomo, que por el sólo hecho de estar él harto canta las excelencias del individualismo, dió hace días un banquete en su casa de Madrid, ofreciendo á los comensales hasta *cuarenta y dos postres*.

Decididamente, una sociedad que consiente se mueran unos de hambre, mientras otros, sin producir, sobrenadan en la abundancia, no puede subsistir mucho tiempo.

Minucias

Señor Alcalde: Muy á menudo se jacta usted de ser justiciero y razonable y aunque es cosa corriente alabarse de aquellas condiciones de que se carecen, debiera usted haber hecho buena su propia calificación, en el rombramiento de guardias municipales distinguidos.

En una ocasión visitó á usted una Comisión de concejales, de la que formaba parte el señor Moreno, para que se recompensaran los servicios extraordinarios de un guardia.

Usted, don Emiliano, reconoció la justicia de lo que reclamaba la Comisión y prometió que, aunque tenía muchos recomendados, tendría presente al propuesto por los comisionados para darle la plaza de guardia distinguido, á la primera vacante que hubiese.

Y ha pasado el tiempo, ha nombrado usted guardias distinguidos y el individuo en cuestión sigue de guardia simple.

De manera que ya ve usted el caso que puede hacerse de sus palabras.

Y ya que hablamos de guardias, señor Alcalde, vamos á recomendarle el número 77, que está de punto en la calle de la Autonomía.

El miércoles por la mañana iba por dicha calle un obrero con una bota de vino, y al llegar á las cocheras del tranvía fué detenido por el núm. 77, quien le decomisó la bota, le hizo volver atrás y le soltó la mar de insultos é inconveniencias.

El obrero salió de la Alhóndiga con el vino por mandato de su dueño, y decimos nosotros: ¿es que no se puede transitar por las calles de Bilbao llevando géneros sujetos al impuesto de consumos?

No puede usted figurarse lo que costó hacer entrar en razón al guardia, que se las prometía felices con el contenido de la bota, y persuadirle de que lo que estaba haciendo era un verdadero atropello.

Y dice la gente: ya que se forma un proceso de desacato al infeliz que no mira con buenos ojos á esos guardias y le condenan á años de prisión, ¿por qué no se castiga á los guardias que molestan, faltan y hasta insultan á los transeúntes?

los medios de subsistencia y que la población crece cuando crecen las subsistencias, debiendo ser precisamente lo contrario, es decir, que hay que invertir los términos, porque lo que determina y da impulsos á la producción es la población. Por experiencia de todo este siglo, vemos que el aumento de habitantes viene acompañado de un aumento de riquezas mucho mayor; de suerte que la famosa antítesis de la progresión malthusiana aparece ahora invertida, porque los progresos de la producción agrícola y manufacturera son tan enormes, que el conflicto (1) consiste ahora en el exceso de producción, puesto que los almacenes están atestados de toda clase de mercancías.

Es doloroso que, existiendo abundancia de todo, haya, sin embargo, mucha gente hambrienta, mal vestida y mal alojada, como si estuviéramos en los tiempos bíblicos de los años de esterilidad. Este contraste pudo también notar Malthus, y buscar el origen del mal en el reparto irracional de las riquezas y no en sus ingeniosas progresiones. Por supuesto, que ha pasado un siglo y todavía hay muchos que siguen creyendo en la ley malthusiana y esperando tiempos de escasez para hacer su agosto.

(1) Bajo el punto de vista del interés social, no hay tal conflicto, que nunca por mucho pan fué mal año; pero en el interés individual, sí. Nuestro régimen de monopolio se ve perturbado por exceso de productos

Lo que trasladamos á usted para su conocimiento y efectos consiguientes.

Otra cosa.

De la formalidad con que se lleva la administración en las Alhóndigas da muestras el siguiente caso:

Vende un vinatero una pipa de vino y por el servicio de peso se le cobra un real. Esto no tiene nada de particular; pero si lo tiene que por recibo de esa cantidad se le dé unos papellitos como si hubiera llevado corderos al Matadero.

Y esto no es serio, es ridículo.

Y basta por hoy, señor Alcalde. Hasta la semana próxima.

Unión General de Trabajadores

SECRETARÍA DEL TRABAJO

La Secretaría Internacional de los Constructores de calzado, residente en Suiza (R. Wetzel, Secretario, Neumarkt, 5, Zurich), remite un cuestionario acerca de la celebración del Congreso Universal de su arte y de la continuación de la Secretaría Internacional.

Las Sociedades que tengan interés en conocerlo y contestarlo, pueden pedirlo á esta Secretaría y se les enviará traducido.

**

COMITÉ NACIONAL

Se recuerda á las Secciones federadas que antes de fin de mes deben devolver á este Comité la hoja de estadística que acompañaba á la circular de 7 del corriente y los puntos que quieran hacer figurar en el orden del día del próximo Congreso.

Barcelona, 17 de enero de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

CORRESPONDENCIA

Bermeo.—J. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Santander.—D. P.—Recibidas 8,75 pesetas á cuenta de paquetes. Se hace lo que indica.

Mataró.—LA REPÚBLICA SOCIAL.—Remitid 50 ejemplares á nombre de Benito P. Cantarero, Bailén, 41.

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—Remitid 25 ejemplares á nombre de Benito P. Cantarero, Bailén, 41.

Madrid.—J. M. M.—Se manda desde el número pasado media mano. Todas las semanas remitimos el cambio á EL SOCIALISTA.

Nuestros trigueros tienen en los graneros las dos últimas cosechas *esperando mejor precio*, porque creen que la baratura actual de los trigos es pasajera. Aún no se han enterado de la avalancha de productos que están enviando á Europa los campos, hasta hace poco incultos, de América.

¡Hermoso régimen el individualista con sus acaparadores que lamentan el aumento de la riqueza y cifran sus bienandanzas en las calamidades públicas!

Malthus en su célebre teoría de «La población», no resolvió ni enseñó nada, seguramente; pero su trabajo no ha sido estéril, porque sus desolantes conclusiones, su negro pesimismo acerca del porvenir de los pobres y sus trágicos remedios para contener la población al nivel de las subsistencias, hicieron nacer en el mundo una viva simpatía hacia los desheredados, que tan sin piedad se condenaba á muerte por el delito de no tener.

La burguesía devota y sin conciencia se acogió con gusto á unas ideas que justificaban como leyes naturales, ineludibles, las iniquidades sociales, que son exclusivamente obra de los hombres; pero los hombres de buena voluntad empezaron á pensar en que no es imposible organizar más armónicamente la sociedad, y el socialismo apareció en el horizonte, astro luminoso que se agranda y abriga más cada día, hasta

Sociedad de Obreros Canteros de Bilbao

La Junta Directiva de esta Sociedad convoca á Junta General ordinaria para el domingo 26 del corriente, á las diez y media de la mañana, en su domicilio social, Laguna, 6, bajo, con objeto de discutir los siguientes asuntos:

- 1.º Lectura y discusión del acta de la anterior.
- 2.º Idem de las cuentas del trimestre.
- 3.º Renovación de la Junta Directiva.
- 4.º Preguntas y proposiciones de la Junta á los afiliados.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Misericordia de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Colectivismo, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas; 15 céntimos.

Espectáculos

EDEN CONCERT.—Amistad, 1, frontón de la Amistad.—Todas las noches variadas funciones de zarzuela. Entrada 50 céntimos de peseta, con opción á 25 de gasto.

TEATRO ROMEA.—Sábados y domingos grandes bailes desde las 10 y media de la noche á 4 y media de la madrugada.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugaldes, Hertzani 8

que llegue á ponerse en el zénit y, á su plena luz, reine en el mundo la paz y la justicia.

El mismo Godwin, que motivó el «Ensayo» de Malthus, se encargó de refutar el fondo de toda su doctrina. «Se puede asegurar—dice Godwin—que existe un vicio peligroso en el orden social, cuando no puede un hombre tener una esperanza razonable de mantener á su familia con el trabajo de sus brazos, aunque nada posea en el momento de casarse.»

En los últimos años de su vida se rectificó y atenuó mucho la crudeza de su doctrina; él mismo confesaba que «en su deseo de enderezar el arco que encontró curvado hacia un lado, tal vez le curvó hacia el lado opuesto.»

A pesar de sus exageraciones apocalípticas, ó quizás por esas mismas exageraciones, la causa de los desheredados le debe mucho y la ciencia de este siglo mucho más; porque su «Ensayo sobre el principio de población» sugirió á Darwin la idea de la selección natural por la lucha por la existencia.